



Capítulo 278 - Crear una rivalidad

Cuando finalmente el polvo empezó a asentarse, la escena era apocalíptica.

La casa —si es que todavía se la podía llamar así— había desaparecido por completo. Sólo quedó el suelo, agrietado y quemado, en el fondo de un enorme cráter que se había formado a partir de la destrucción combinada.

De alguna manera, la cama todavía estaba intacta, aunque ahora estaba en un ángulo precario, con las sábanas rotas y empapadas.

Los escombros cubrían todo —madera, hojas, tierra, cristales de hielo rotos que se derretían bajo el sol de la tarde.

Y allí, en esa cama en ruinas, Tianlong estaba sentado, con su polla todavía semidura y brillando con los jugos del elfo, y su expresión cuidadosamente neutral.

Frente a él, arrodillado sobre el colchón desmoronado, estaba Akane.

Su cabello plateado y rojo era salvaje, sus orejas de zorro se inclinaban hacia adelante y sus nueve colas se balanceaban suavemente detrás de ella. Sus ojos dorados —esos ojos hermosos y feroces— estaban fijados en su rostro, anchos y brillantes.

Ella jadeaba, jadeaba por respirar, su pecho se agitaba con cada inhalación, haciendo que sus modestos pechos subieran y cayeran debajo de su túnica tradicional.



"Entonces... marido", dijo entre respiraciones, con la voz repentinamente suave, casi tímida —un completo ochenta por encima de su furia anterior.
"¿Estás... estás bien?"

Sus manos se extendieron y sus dedos temblaron mientras flotaban cerca de su rostro, sin tocarse del todo pero desesperados por hacerlo.

"¿Esa mujer... intentó hacerte algo? ¿Ella te hizo daño?

Tianlong miró a su esposa— por la preocupación grabada en cada línea de su rostro, por la forma en que sus colas se habían curvado protectoramente alrededor de su cuerpo, por la vulnerabilidad que ella solo le mostró.

Él sabía exactamente qué respuesta necesitaba escuchar.

Él sonrió, estirándose para tomar suavemente su mano en la suya, mientras su pulgar acariciaba sus nudillos.

"Por supuesto que no", dijo suavemente, con voz cálida y tranquilizadora.
"Aunque debo decir que las mujeres de este mundo son demasiado pegajosas"

Llevó su mano a sus labios, presionando un suave beso en sus nudillos ensangrentados.

"Aunque espero que en el futuro no golpees a la mujer con la que quiero follar"

Akane parpadeó.



Su boca se abrió ligeramente, sus oídos se contrajeron, confundida de si debería estar enojada por lo que él acaba de decir o aliviada de que él vea el verdadero rostro de las mujeres en este reino.

"Oh", respiró, la única sílaba apenas audible.

Pero antes de que ella pudiera procesar algo, decir algo, su mano se movió sobre su tetina inferior, levantándola como si reviviera su pesada carga y dijera: "Aunque ahora que la arrojaste, será mejor que estés listo para tomar mi polla esta noche"

!"

"Un...como dices, marido." Todo el rostro de Akane se sonrojaba de un carmesí intenso, y el color se extendía desde sus mejillas hasta su cuello, desapareciendo debajo de su cuello.



'Jaja, qué salvación.' Tianlong limpió su sudor existente después de ver a Akane aflojar levemente su cerebro después de follar sin relación, o de lo contrario pensó que ella mataría a esa mujer o a él y recordaría su trato de que él nunca tocara a una mujer sin su permiso.

Ahora lo único que le quedaba era aflojar aún más su tornillo y su coño, sobre todo viendo lo linda que se había vuelto.

Como por ahora, cómo inmediatamente desvió la mirada, mirando a cualquier lugar menos a él, con una mano acercándose para rascarle la barbilla en un gesto adorabemente nervioso.



Ese lado doncella de ella—el que no coincidía en absoluto con la mujer que era protectora de este antiguo reino y una mujer que era lo suficientemente leal y devota como para permanecer estable incluso para un marido perdido.

Esa misma mujer proyectaba todo ese lado hacia él, aunque fuera sobre mentiras pero siendo el basurero en el que se había convertido debido a todas esas mujeres que lo rodeaban colmándole de toda su confianza y amor... seguirá mintiendo hasta que lo atrapen.

¿Y no hay un dicho? Cuando mientes sobre algo cada vez, se convierte en verdad.

"Te ves linda, mi tonta esposa." Y dio el mejor cumplido que pudo reunir.

—Yo... eso es... bueno... —tartamudeó, completamente incapaz de formar una frase coherente.

Tianlong no pudo evitar sonreír al verlo.

Pero entonces—

Sus ojos se abrieron ligeramente y su sonrisa creció mientras sentía algo más.

Una mano delicada que envuelve su polla desde atrás, dedos pequeños incapaces de rodear completamente la circunferencia, pero que aun así agarran posesivamente.

Pechos suaves presionados contra su espalda, los pezones apenas perceptibles como puntos duros contra su piel, pequeños y firmes e inconfundiblemente allí.



"Marido~" llegó un susurro entrecortado directamente a su oído, el aliento caliente lo hizo temblar.

Xiang.

Su mano comenzó a moverse lentamente de abajo hacia arriba mientras se tomaba su tiempo debido a su longitud y grosor, la palma se deslizaba a lo largo de su longitud, el pulgar finalmente frotaba círculos alrededor de su sensible punta, untando la mezcla de líquido preseminal y los jugos persistentes del elfo.

Tianlong se rió entre dientes, el sonido era bajo y rico.

"Sí, Xiang", dijo cálidamente, extendiendo una mano hacia atrás para darle unas palmaditas en la cabeza, con los dedos enredados en su cabello. "Tú también eres el mejor."

Sintió su presión aún más cerca, su cuerpo se moldeaba contra su espalda, su mano bombeaba un poco más rápido y su respiración llegaba en jadeos más cortos contra su cuello.

La cabeza de Akane volvió a girar hacia ellos, su rubor se profundizó al darse cuenta de lo que estaba sucediendo y sus ojos se centraron en la mano de Xiang envuelta alrededor de la polla de su esposo.

Su ojo volvió a temblar.

"Xiang..." dijo lentamente, peligrosamente. "¿Qué crees que estás haciendo?"



Xiang miró alrededor del hombro de Tianlong, con expresión inocente a pesar de que su mano todavía acariciaba su longitud.

"Sólo... asegurándome de que mi esposo esté bien cuidado, hermana Akane", dijo dulcemente, pestañeando. "Estabas tan ocupado enojándote que pensé que alguien debería consolarlo"

Su mano apretó significativamente, haciendo que Tianlong gruñera suavemente.

La cola de Akane se erizó.

"Soy PERFECTAMENTE capaz de—"

"¡¡HERMANA!!"

El grito desesperado interrumpió su discusión.



Los tres se giraron y vieron que Sylvea finalmente lograba ponerse de pie, con las piernas temblando, esta vez no le importaba su coño peludo ni las tetas que incluso hicieron que Akane y Xiang se sorprendieran debido a las formas extrañas.

Las lágrimas corrían por su rostro, sus ojos verdes estaban llenos de pánico y dolor mientras miraba fijamente el cráter distante donde había sido lanzada su hermana.

"¡Tú... tú MONSTRUO!" Ella le gritó a Akane, dando un paso tambaleante hacia adelante. "¿Cómo pudiste —ella ni siquiera lo hizo— ella era simplemente—"



Sus palabras se disolvieron en sollozos, su cuerpo se balanceaba peligrosamente, claramente todavía afectado tanto por el orgasmo como por el shock.

La expresión de Akane se endureció nuevamente, su vergüenza anterior desapareció mientras se ponía de pie suavemente, con la cola extendida en una evidente exhibición de amenaza.

"Tu 'hermana,'" dijo fríamente, "atacó a MI marido—"

Los ojos de Akane se abrieron a mitad de la frase y sus orejas de zorro se contrajeron violentamente mientras Sylvea la miraba con una mezcla de confusión y pavor.

"What—" Sylvea comenzó, pero la palabra murió en su garganta.



De repente, dos manos tocaron sus pechos en forma de cono desde atrás, hundiendo los dedos profundamente en la suave carne, amasando bruscamente hasta que los pezones —esos extraños con hendiduras— sobresalieron entre los nudillos, comenzando ya a perder ese sudor lechoso.

"¡Hnnngh—!" Un gemido estrangulado le arrancó de los labios y su espalda se arqueó involuntariamente.

Entonces ella lo sintió.

Una polla gruesa y caliente —fácilmente de nueve pulgadas— deslizándose entre sus muslos desde atrás, el eje separando sus nalgas, rozando sus labios peludos de coño mientras avanzaba, la punta emergiendo obscenamente de entre sus piernas frente a ella.



Los ojos verdes de Sylvea se abrieron de par en par, mirando con horror y conmoción la enorme cabeza de gallo que sobresalía de sus muslos, precum ya abultando la hendidura.

Su coño se apretó reflexivamente, cubriendo la parte inferior de su eje con su excitación no deseada, mientras los pliegues texturizados se arrastraban a lo largo de su longitud.

"¡Ahhh—qué-qué—!" Ella jadeó y sus rodillas se doblaron.

Una barbilla se posó sobre su hombro y un aliento cálido le hizo cosquillas en la oreja puntiaguda.

"No te preocupes", la voz de Tianlong resonó directamente en su oído, su tono casual a pesar de que su polla palpitaba entre sus muslos temblorosos y sus manos todavía destrozaban sus pechos, "No dejaré que nada le pase a tu hermana"



Sus dedos encontraron sus pezones, su pulgar y su índice pellizcándolos mientras el gran tamaño sobresalía hacia adelante mientras su pecho se estiraba, con sus dientes mordiéndole el cuello ligeramente como si hiciera desaparecer la fuerza restante y su cuerpo literalmente sostenido por su polla.

"Pero te sugiero", continuó, girando ligeramente la cabeza para darle un beso en la mejilla sonrojada de Sylvea antes de mirar directamente a Akane por encima del hombro del elfo, "que no ofendas a esa mujer"

Otro beso, este apuntaba más allá de Sylvea —sus labios se encontraban con el aire en un gesto juguetón hacia su esposa.



"Después de todo", dijo Tianlong con una sonrisa burlona, con sus caderas rozando ligeramente hacia adelante, haciendo que su polla se deslizara otra pulgada a través de los muslos de Sylvea, y el eje extendiendo los labios de su coño más ampliamente, "Ella es mi esposa, ¿y tú quién eres? Ni siquiera te conozco tan bien todavía."

